

## ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI Prix 12 frs. N° 186

Rédaction et Administration

4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)

9 avril 1949

GIROS a  
PABLO BENAIGES

C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600



Órgano de la FIJL en France

A mediados del pasado mes, los compañeros Justiniano García y Pedro Acosta han sido fusilados por las huestes de Franco en Zaragoza.

Los dos nuevas víctimas del odioso régimen franquista fueron apresados, por la guardia civil, cuando intentaban ganar el territorio francés a finales del pasado año. Anteriormente habían sostenido un violento tiroteo con los sicarios de Franco del que resultó gravemente herido el compañero Acosta. Después de una verdadera odisea, García, que no quiso abandonar a su compañero herido, ¡fué también detenido. ¡Dos nuevos crimenes que no olvidaremos ni perdonaremos!

## EDITORIAL

# LOBOS CON PIEL DE OVEJA

La mayor calamidad para un pueblo es confiar la defensa de sus intereses en manos de sus propios enemigos. Abundan en nuestra época esta clase de ejemplos. Eljamos al azar el que nos ofrece Italia. Los comunistas cuentan en aquel país con una nutrida minoría parlamentaria, lo que trae consigo una fuerte inercia en todos los organismos del Estado. Los comunistas controlan igualmente los cuatro millones de afiliados de la única organización obrera existente en el país. Los mismos elementos, dirigidos por Togliatti e inspirados, asistiendo y municiónando éste por Moscú, representan un Estado dentro de otro Estado. Sabemos lo que representa el comunismo: un instrumento imperialista al servicio del Estado soviético; la mistificación y corrupción de todo sentido elevado de la lucha; la disciplina cuarteles, la miseria moral y el gregarismo.

Frente a los comunistas, frente a Togliatti y frente a Moscú, pero también frente al pueblo, se halla el gobierno social-cristiano, el Vaticano y la diplomacia anglosajona. Sabemos lo que representa el Estado social-cristiano: la concentración de los residuos del fascismo, los intereses del clericalismo, del patronato industrial y de los terratenientes. Ambos Estados son meras piezas en el tablero de ajedrez donde se disputan el campeonato del mundo los rivales de Oriente y Occidente.

El mismo gobierno social-cristiano se siente desamparado a pesar de la policía y el ejército; a pesar del capitalismo anglosajón y de la bomba atómica. Necesita una fuerza capaz de amortiguar y de absorber los golpes que viene sufriendo directamente.

Emisarios cargados con albasas, visitando impetuosamente, recorren ciudades, pueblos y aldeas en plan de cruzados contra el comunismo. Colaboran en la cruzada escogidos elementos del clero y de las órdenes monásticas. El Vaticano ha echado sobre sus espaldas la tarea de crear una organización obrera frente a la monopolizada y esquilmada por los comunistas. A tal fin viene movilizando a sus elementos de Acción Católica, dirigidos por el pio estraista Luigi Gedda.

Cuando los comunistas organizan restaurantes económicos en las fábricas, los católicos hacen lo propio, procurando superar el contenido; cuando los primeros organizan colonias infantiles de verano en pleno campo, los segundos rivalizan en supererios; cuando los comunistas organizan ayudas en alimentos y ropas para las necesidades, los católicos les imitan. Un mitin comunista es seguido de otro mitin rival. Los mítines de controversia entre ambos adversarios son frecuentes en toda Italia, corriendo en el bando católico a cargo de los mejores oradores del pulpito. Frailes franciscanos trepan a los postes del alamburido público para destruir la propaganda comunista, sustituyéndola por la propia.

En esta batalla de feroz competencia se desfilan millones en los más diversos procedimientos de captación; se llevan a día los libros en que se contabilizan los avances y retrocesos, los éxitos y los fracasos. Durante una concentración efectuada en Roma, los católicos movilizaron todos los medios de comunicaciones disponibles: trenes, autobuses e incluso lanchas para transporte del público.

Un obrero cuenta a un periodista los motivos que le obligaron a rasgar el carnet del partido: «Mi mujer llegaba de la iglesia. Era domingo. Me repitió con todo detalle el sermón pronunciado por el cura. Mis hijos eran admitidos en el parque de recreo de Acción Católica. Y mi suera, enferma de gravedad, podía ser trasladada a un hospital libre de gastos. Aquel día dejé de pertenecer al partido».

«No existe en Italia un movimiento capaz de aglutinar a los trabajadores decentes y a los liberales independientes asqueados de tanta ingominia, so pretexto del comunismo o del anticomunismo? Será pronto elegir entre el oso moscovita y el lobo con piel de oveja? Deben limitarse los trabajadores a vender su libertad y su dignidad al mejor postor, por un entuerto de tercerera?

El caso de Italia, desgraciadamente, no es el caso de Italia: es el caso de Europa y el caso del mundo.

## Cartas de Nueva York

# La preocupación nacional por la «diferente»

La aplicación casi ejemplar del sistema burocrático basado en el capitalismo, produce en este país una invención total de los gustos, de los usos, de las costumbres, de las modas, de las concepciones éticas y estéticas, etcétera, etc. Ver una aldea norteamericana es verias todas; visitar una ciudad es visitarlas todas; ver una obra de teatro es verlas todas; leer una novela... y así por el estilo. Las pañaderías tienen todas el mismo pan, los restaurantes los mismos platos en conserva, recalentados, los libros idénticos personajes vestidos de manera distinta o actuando en medios diversos; las películas manejan, como en el viejo Egipto, una serie limitada de tópicos que distibuyen en uno cuantos argumentos, todos basados en los mismos principios morales, porque oficial y publicitariamente, este es el país más alegre y moral de la tierra. Nadie se retrata sin su sonrisa placentera, aun cuando se trate de tragar una comida o un momento más allá del final de obra destinada al público, que no muestre al público castigado, al inmoral degradado y al inocente y justo perseguido, con las infatigables heroínas muy bien peinadas y estratégicamente escotadas, que manejan directa o indirectamente, a los héroes que arriesgan mil ve-

ces la vida por el amor casto que as inspiran. Los objetos de uso común son idénticos; los admiuicivos, idénticos; los pasteles fabricados en maquinaturas gigantes, idénticos; las atracciones de los «clubs nocturnos» idénticas; los peinados de las mujeres y los zapatos de los hombres, idénticos; los acornos de los salones públicos, idénticos; las frases que dicen los muchachos a las muchachas y viceversa, idénticas; las cosas que se sirven en los «bars», idénticas; el café que se bebe en cualquier establecimiento, idéntico; la leche, el agua, el vino, la cerveza, los saludos cotidianos, el sueño, el apetito, la sed, el amor... todo es idéntico. Esta igualdad desasosegante, industrializada, homogénea, antiséptica y disciplinada, debía producir una reacción, y la ha producido. La gente norteamericana busca lo «diferente» con ansia de ahogado o de asfixiado, pero no diferentes que no deforme lo esencial, por ejemplo el pastel de manzana que es como el oxígeno estomacal, debe seguir siendo pastel de manzana elaborado de acuerdo con fórmulas estrictas, pero podría presentarse en otra clase de plato, o acompañado por un poco de helado, o de alguna otra cosa comestible o no, que rompa la monotonía cotidiana; los

restaurantes para ser «diferentes» les basia con cambiar el color de las sillas, de las paredes, de los espejos o de las luces; lo que se come en ellos debe continuar siendo igual a lo que se come en los otros. Tal es la necesidad de lo «diferente» aparente y de lo igual fundamentalmente, que siempre los clientes de los restaurantes exóticos (españoles, italianos, chinos, indios, japoneses, mexicanos, daneses) si son norteamericanos, piden los mismos platos que comen en los restaurantes seriosos que frecuentan a diario, con los decorados tienen suficiente.

El norteamericano común sueña con ser original y tiembla de llegar a serlo; para decidirse a estrenar una prenda nueva que acada de aparecer en los escaparates, espera a que otro se le adelante. Hay fechas fijas para cambiar de indumentaria, y cada lugar exige cierto traje especial, como cada actividad. En el fondo, el guardador de un norteamericano modero se compone de una colección de uniformes: uno para el baile del sábado, otro para la excursión del domingo, otro para la oficina, otro para la vacación... y como los uniformes se fabrican por millones, son millones los que visten el mismo día en el mismo lugar.

En la publicidad de hoteles se

está empleando mucho, ahora, la palabra «diferentes», como en el de las bebidas no alcohólicas, y las cervezas; la «diferencia» debe consistir en lo exterior: colores de frontispicios o formas de techumbres, y color y forma de las botellas o, simplemente, de las etiquetas.

Lo curioso es que este afán de «diferente» está frenado por el horror de lo «diferente»; cuando lo diferente se está acercando a lo común, ese «diferente» es aceptable, pero cuando el «diferente» empieza a manifestarse, se le considera sospechoso, peligroso, subversivo. En esto estriba el mayor peligro de la intensiva propaganda que las autoridades policíacas y la prensa hacen al comunismo hoy por hoy «diferente» de todo lo aceptado, pero cuando ese «diferente» empieza a asustar a nadie... se corre el peligro de que todo el pueblo norteamericano lo adopte, lo nivele, lo discipline, lo igualitarice... hasta banalizarlo completamente, porque al comunismo ruso y oficial le ocurriría lo que al pastel de manzana: sería admitido a condición de que en el fondo, fuera una democracia capitalista o un capitalismo democrático... pero un totalitarismo absolutista y estatal como es en realidad el ruso, será aceptado aquí. Es demasiado «diferente»!

son los que, hoy como ayer, en 1936 como en 1939, en 1917 como en 1909, en 1902 como en 1868, han puesto la muralla de sus pechos heroicos a todos los abusos del Poder y han interpretado todos los anhelos y las ansias de justicia del pueblo. Fuerzas materiales y morales absolutamente independientes, profunda y específicamente españolas, que jamás servirán los intereses de ninguna potencia extranjera designada por otros móviles que el amor a la libertad, la defensa de los intereses del pueblo y la voluntad encarnizada de combatir al fascismo sin tregua ni descanso.

De ahí el recrudecimiento de las persecuciones contra nuestros compañeros y de ahí el gran peligro que porren en España cuantos son considerados militantes de la CNT, y del Movimiento Libertario.

EL SISTEMA DE ATRIBUIR A LOS COMUNISTAS LOS HECHOS DE LA RESISTENCIA, NO PUEDE ENGANAR A NADIE

Llamamos la atención de las Secciones de la A.I.T., de los obreros de todo el mundo, no importa la organización a que pertenezcan, ni sus opiniones políticas; de todos los hombres de conciencia libre, sobre el carácter bárbaro y cruel de la represión desencadenada.

Apelamos a la solidaridad obrera y a la solidaridad humana, en favor de las víctimas de la represión franquista. En Barcelona, en toda Cataluña, en España entera, se detiene en masa a los sospechosos de actividades de resistencia, se les encierra o se les mata, fudándose en las puertas mismas de sus casas, so pretexto de que intentaban huir. Se ha dado orden de matar donde se les encuentre

a los que la policía señala como autores de estos hechos, sin verificar su identidad ni establecer su culpabilidad hipotética.

Y cuando el mundo protesta ante las características del proceso del cardinal Mindszenty y ante los métodos puestos en práctica por la dictadura comunista en Rusia, en Hungría, en Bulgaria, no puede permanecer tampoco indiferente ante los crímenes monstruosos y masivos del franquismo. El sistema de atribuir a los comu-

## EL TERROR EN BULGARIA

# El doctor Baleff DEBE SER SALVADO

Los stalinistas búlgaros preparan un nuevo proceso que será para ellos un medio para exterminar a los elementos revolucionarios del pueblo búlgaro y a los anarquistas.

Dos días antes de la celebración del Congreso del partido comunista, el 18 de diciembre del pasado año, más de un centenar de anarquistas y militantes de los sindicatos fueron encarcelados sin ningún motivo. Y al cabo de más de dos meses, ocho de ellos eran retenidos en las celdas horrosas de la Dirección de la Milicia.

El más conocido de entre ellos es el Dr. Baleff, gran médico y cirujano búlgaro, director en jefe de uno de los más importantes hospitales, situado en Corna-Djumaia.

No se trata de un criminal ni menos de un conspirador; se trata de un médico en ejercicio de funciones oficiales, el cual casó su vida a los enfermos pasado noche y día en el hospital. No conocía el reposo; no se tababa un momento de libertad para gozarla al lado de sus hijos, de su familia o de sus amigos. Los enfermos lo esperaban a la puerta de su casa. Todo el mundo conocía su asiduidad y era querido por sus desvelos y su conciencia profesional.

«De qué crimen se le acusa? ¿Por qué se le retiene hace ya más de dos meses en un aislamiento absoluto, sin dar noticias a su familia ni somerle a interrogatorio?»

Sobremos demasiado de las torturas infinitamente variadas y refinadas que acompañan a la preparación de los procesos en los países stalinistas.

«En qué país del mundo, en pleno siglo XX de la civilización, en que se proclama solemnemente la declaración mundial de los Derechos del Hombre por la O.N.U., en que se pretende edificar el socialismo en ciertos países de Europa oriental, particularmente en Bulgaria, es permitido, posible y admisible, privar de libertad y torturar durante dos meses a un hombre, a un conocido cirujano a un sabio?»

El solo crimen de que se acusa a doctor Baleff, así como a todos los anarquistas búlgaros es el de ser un hombre, un espíritu independiente, un anarquista convencido. Nada más que eso.

El mundo debe protestar contra estas atrocidades y crímenes policíacos del estalinismo búlgaro. Hay que exigir la libertad incondicional de todos los presos.

Directeur-Gérant:

VICENTE JOSEPH

Imprimerie du Sud-Ouest

6, RUE STE-URSULE

nal e inmediata del doctor Baleff y la de sus amigos, el caso de toda represión política y la liquidación de todos los campos de concentración y de trabajo forzado en Bulgaria y en el mundo.—CAAB.

## Diccionario Enciclopédico

PERIODICO.—El periódico nos parece hoy, por la fuerza de la costumbre, un artículo común. Se podrá discrepar del contenido de los periódicos, de la clase de sus informaciones, de su orientación política y de sus truculencias sensacionalistas; no obstante todo ello, considerado en sí mismo, representa, con la imprenta, con la hoja, con la revista y con el libro, una de las conquistas más gloriosas del hombre y un timbre de gloria de la civilización.

Para apreciar en su debido valor la significación de la prensa, es necesario remontarse, siquiera sea con el pensamiento, a los tiempos en que las distancias, la deficiencia de las comunicaciones y el aislamiento de los hombres bloqueaban materialmente el vuelo de aqua del pensamiento humano. Acontecimientos luminosos, importantes experiencias e hechos aleccionadores quedaban ignorados y sofocados por efecto de la distancia.

Todos los medios de comunicación entre los hombres son factores de progreso y de evolución. La ruptura del aislamiento, contenido ahora por el férreo sistema de los Estados, salvará al hombre. El progreso de los medios de comunicaciones conlleva consigo el intercambio de ideas, la simpatía y la fraternidad humana. El trato humano, el comercio intelectual y moral acabará por derribar las falsas fronteras y los sistemas de opresión.

«Ciertamente elocuente publicista, eminentemente revolucionario, huyó de San Petersburgo, su patria, a Londres, en pos de libertad para su pensamiento. Conseguió allí a publicar un periódico destinado a encender en Rusia la revolución social. El emperador Nicolás castigaba hasta con pena de muerte la lectura del periódico, y sin embargo, lo veía en su palacio, en la sala de su jardín, en el palco de su teatro, en el rectorio de su capilla, sin que pudiese adivinar por qué procedimientos misteriosos llegaba la incendiaria hoja hasta sus manos; en este periódico se criticaba la corte rusa, la nobleza, las jerarquías burocráticas, la Iglesia, los señores blancos y negros y al mismo tiempo la organización de la servidumbre» (Castellar).

tanto víctimas de él y a él hostiles, hay veinte millones de españoles. Esto no pueden ni deben ignorarlo cuantos parecen olvidar que en España existe un bastión avanzado del fascismo; que en España se atrincheran y sobreviven en los postreros reducidos los últimos sicarios del nazismo.

MIENTRAS EXISTA EL REGIMEN FRANQUISTA EN ESPAÑA, EUROPA NO PODRÁ CONSIDERARSE LIBERADA

Apelamos a la conciencia obrera mundial; apelamos a cuantos sienten en sí mismos, vivo y potente, el amor a la libertad y el sentimiento de la dignidad humana. Apelamos a los que, en París, en Londres, en Roma, en Nueva York, en los centros vitales donde se fraga el porvenir del mundo, pueden extender su mano solidaria hacia esas víctimas de la última tiranía fascista. Todos los espíritus libres, todos los hombres que tengan conciencia de su deber de hombres, que se sientan europeos y universales, detengan el curso ante los crímenes de todas las dictaduras, negras y rojas. Mientras exista el régimen franquista en España, como mientras exista el despotismo soviético en Rusia, en Bulgaria y en Hungría, Europa no podrá considerarse liberada. El crimen sigue presente, amenazante; la libertad y la personalidad humana continúan en peligro.

«Obreros, intelectuales, antifascistas, demócratas, hombres independientes! A vosotros nos dirigimos; a vosotros pedimos que actuéis, que reaccionéis frente a los nuevos crímenes de Franco. El viril pueblo español no está sometido. Continúa siendo la piel de buey que minó los cimientos del imperio napoleónico. Sus mejores hijos caen, sagrados por la feroz represión de Franco. Los dejareis asesinar impunemente? ¿Consentiréis que, una vez más, se ahogue en sangre la protesta y la acción de un pueblo ahorrado que lucha como puede contra sus verdugos?»

QUE LA PALABRA SOLIDARIDAD NO SEA UN VOTO SIN UN DEBER PROFUNDAMENTE HUMANO

«Protestad, agitada, tendes vuestra mano a los hermanos que, como ayer, luchan contra el mismo enemigo que, agazapado, espera nuevamente la hora de caer como un búitre sobre Europa! De vosotros y de vuestra acción, advirtiéndolo de los sicarios de Franco que sus víctimas no están solas y desamparadas, dependen la vida y la libertad de muchos hombres inocentes, sacrificados por el pánic y el furor del monstruo».

Que la palabra solidaridad no sea un mito; que todos sientan en sí mismos, la responsabilidad que les incumbe en las consecuencias de esta lucha; que nadie deserte de su puesto de hombre, de combatiente por la libertad y de unificador de una Europa y de un mundo liberados de todas las dictaduras, en el que el derecho de los hombres y el derecho de los pueblos sean sagrados e inviolables.

«Abajo el fascismo! Por la libertad y por la justicia!»

«Protestad contra los crímenes de la reacción española!»

«Ayudad a las víctimas de la represión franquista! ¡Llor a los héroes y a los mártires de la Resistencia! ¡Perdón!»

Por el conjunto Libertario Exiliado.—LOS COMITES



# El nuevo ángel de Rumania

Hemos tenido estos días la suerte de encontrar a un joven compañero evadido de Rumania e internado en Italia en un campo de refugiados. Colaboraba en su país en una revista científica, suprimida hace tiempo por el gobierno de Amza Paul. «Este marimacho» nos dice: «Soy actualmente la duena de toda Rumania; y aunque no ejerce las funciones de presidente de la República ni de presidente del Consejo, es sin embargo la eminencia gris del nuevo régimen. No hay país más desgraciado que Rumania entre los pueblos del Oriente europeo. A diferencia de Yugoslavia, Checoslovaquia y la misma Polonia, es una nación oficialmente vencida. Contrariamente a esas tres naciones y a Bulgaria, que es asimismo una nación vencida, desata por las fuerzas étnicas y lingüísticas bastantes albedeos de las de los pueblos esclavos. Sirve Rumania de puente de tránsito de las tropas rusas hacia Hungría y Austria, y como tal, su destino se halla indisolublemente ligado al propio destino del vencedor.

En estas condiciones, el movimiento anarquista rumano, que tiene una tradición menos sólida que la de nuestros compañeros búlgaros, pasa por horas de desespero.

## Antecedentes del movimiento anarquista rumano

«El movimiento anarquista rumano tiene su origen en el siglo XIX en el círculo de los exiliados agrupados en torno a Bakunin y de los primeros internacionalistas. Entre ellos, Apostol Paolides, amigo de Calitro, fue uno de nuestros pioneros. La propaganda se desarrolló gracias sobre todo a Covelli, Malatesta y otros italianos que fueron a trabajar a Rumania. Hasta la segunda guerra mundial la figura más representativa entre nuestros compañeros fue la de Panait Musciul, un ex socialista que se educó políticamente en el extranjero. Dirigido éste con Panait Zosin la revista «Ideas» y mantuvo relaciones estrechas con el movimiento anarquista internacional.

«Fueron, por iniciativa suya, traducidos al rumano «Dios y el Estado», de Bakunin, «Entre campesinos» y otras obras de Malatesta, así como folletos de Kropotkin, Juan Grave y Sebastián Faure.

«Hasta el estallido de la guerra combatíamos con varios grupos y periódicos. Pero con la guerra y la invasión rusa todo fue destruido. Panait Musciul fue encarcelado, muriendo tres meses después de la llamada «liberación» rusa. El renacimiento del movimiento bajo el nuevo régimen es imposible. Los comunistas, en ocasión de la muerte de nuestro compañero hicieron en su «Órbita» un artículo en el cual señalaban el fracaso como la muerte del último superviviente del anarquismo, sellando la suerte del movimiento.

## Represión y calumnias comunistas

«Lo que no impide a los comunistas aprovechar todas las ocasiones para desacreditar al anarquismo. Por ejemplo, en ocasión de la proyección de un film sobre la revolución rusa, los anarquistas aparecieron en la pantalla como una fuerza revolucionaria de brachos. Se les veía entreandando a las más estúpidas diversiones, hurtando el cuerpo a la insurrección. «He aquí cómo hacen los anar-

quistas la revolución», decía un *speaker*.

Nuestro compañero nos habla igualmente del movimiento «humanitarista», afín al anarquismo, dirigido por Eugen Relgis, actualmente emigrado en el Uruguay.

«El mismo movimiento humanitarista ha sido prohibido por la dictadura de Amza Pauker, por el régimen del «partido único» y proscribió de la vida cultural del país. No queda otro recurso que la huida—concluimos nuestro compañero—, abandonar el terreno para llevar en el Occidente una vida amarga, hambrienta, miserable, a cambio de un poco de libertad.

Según Max Nettlau («Biografía de la Anarquía-1896»), los orígenes del movimiento socialista rumano son anarquistas. Su fundador fue Nikolai Petrovitch Dragosch (Zubuk Kodresnu), cuya biografía en lengua rusa, por Z. Ralli, apareció en 1879 en Ginebra. Sus discípulos, el doctor Russel y Joan Nadejlo, hicieron una intensa propaganda en Besarabia, en 1879-1881, editando en Jassy un periódico y varios folletos. Dos años más tarde (1884-1885), C.A. Filitis y G. Monteau, transplantaron a Bucarest el centro de la propaganda escrita donde el primero editó una revista. «Toda esta literatura es más o menos anarquista—dice Nettlau, adjuntando: «Hasta 1886 no logra introducir C. Dobrogeanu el marxismo en Rumania, que sirve de máscara a los

socialistas convertidos en vulgares políticos».

El anarquismo resurge vigorosamente con Ch. A. Teodorin, Pescanin y los compañeros italianos emigrados; Panait Zosin y Panait Musciul polemizan con Joan Nadejlo, convertido a la socialdemocracia, fundando la revista «Muncho», traduciendo y editando a Reclús, Most, Malatesta, haciendo del movimiento anarquista rumano el movimiento más vigoroso de todos los Balcanes. Para más amplias informaciones, ver «El Socialista», de Berlín, 5 de septiembre de 1890.

Cincuenta años de socialismo autoritario han transcurrido. Constátemos los resultados.—A. P.

Como tantos otros lo fueron. Vishinsky procede de clase burguesa. En los tiempos del emperador Francisco I de Austria, una rama de la familia Vishinsky, residente en este país, recibió una baronía. La otra rama, residente en Kiev, quedó sin título. El padre de Vishinsky, sin embargo, gozaba de una buena posición como notario en la ciudad de Bakú.

Vishinsky estudió en Kiev y en Bakú, y era tan estudioso como buen danzante. Ingresó en el partido menchevique en 1901. Sufriría entonces un año de cárcel por haber tomado parte en una huelga ferroviaria, lo que no es un título, ni de barón ni de revolucionario.

La revolución de febrero de 1917 le dio oportunidad para convertirse en jefe de un distrito administrativo de Moscú. Y continuó menchevique hasta 1920, en el curso del cual pidió el ingreso en el partido comunista, es decir, un puesto en la carroza de los vencedores.

Fue admitido y desde entonces su carrera ha sido vertiginosa. Nunca ha sido sorprendido en la menor desviación de la línea. Por lo contrario, ha observado una gran capacidad de anticipación a todas las consignas. Pero, a desdicho de todos estos méritos, sus progresos no empezaron hasta que Stalin, habiendo liquidado a su primer fiscal, miró en torno en busca de un sustituto capaz. Vishinsky fue favorecido.

Los procesos y purgas de 1936-37 dieron oportunidad al nuevo procurador para demostrar su «ardor revolucionario» a la par que su experiencia en cuestiones legales. Fue el héroe de aquella delollina.

En la primera edición de la Enciclopedia Soviética se identifica a Vishinsky como un despreciable menchevique; más tarde, en la edición cuidadosamente espurgada, se le menciona como un héroe del pueblo.

Antes de la terminación de la guerra, a fines de 1938, Franco declaraba oficialmente: «Existen un fichero, sin incompleto, con más de diez millones de fichas de ROJOS para los que no existe lugar dentro de la España Nacional».

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla decía en un discurso, durante la celebración de un proceso: «Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios, ¡sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importa que desapareciera ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconstruir nuestro Imperio!»

Las consecuencias terribles de estos castigos, durante el transcurso de más de diez años, todos los conocemos. El pueblo español recuerda esta etapa dolorosa y sanguinaria. No podrá jamás olvidar que ante los muros de los cementerios donde se fusilaba al pueblo, al lado de los bandoleros falangistas, nunca faltó un cura para bendecir el crimen. Y se oírá eternamente el eco de los sermones en todos los pulpitos de España, por los que se excitaba a ignorantes bestializados por el franquismo al exterminio de los «rojos».

El pueblo español no olvida ni puede olvidar tanto crimen.

Angel Samblancat.

Como tantos otros lo fueron. Vishinsky procede de clase burguesa. En los tiempos del emperador Francisco I de Austria, una rama de la familia Vishinsky, residente en este país, recibió una baronía. La otra rama, residente en Kiev, quedó sin título. El padre de Vishinsky, sin embargo, gozaba de una buena posición como notario en la ciudad de Bakú.

Vishinsky estudió en Kiev y en Bakú, y era tan estudioso como buen danzante. Ingresó en el partido menchevique en 1901. Sufriría entonces un año de cárcel por haber tomado parte en una huelga ferroviaria, lo que no es un título, ni de barón ni de revolucionario.

La revolución de febrero de 1917 le dio oportunidad para convertirse en jefe de un distrito administrativo de Moscú. Y continuó menchevique hasta 1920, en el curso del cual pidió el ingreso en el partido comunista, es decir, un puesto en la carroza de los vencedores.

Fue admitido y desde entonces su carrera ha sido vertiginosa. Nunca ha sido sorprendido en la menor desviación de la línea. Por lo contrario, ha observado una gran capacidad de anticipación a todas las consignas. Pero, a desdicho de todos estos méritos, sus progresos no empezaron hasta que Stalin, habiendo liquidado a su primer fiscal, miró en torno en busca de un sustituto capaz. Vishinsky fue favorecido.

Los procesos y purgas de 1936-37 dieron oportunidad al nuevo procurador para demostrar su «ardor revolucionario» a la par que su experiencia en cuestiones legales. Fue el héroe de aquella delollina.

En la primera edición de la Enciclopedia Soviética se identifica a Vishinsky como un despreciable menchevique; más tarde, en la edición cuidadosamente espurgada, se le menciona como un héroe del pueblo.

Antes de la terminación de la guerra, a fines de 1938, Franco declaraba oficialmente: «Existen un fichero, sin incompleto, con más de diez millones de fichas de ROJOS para los que no existe lugar dentro de la España Nacional».

Y el representante del ministerio fiscal en la Audiencia de Sevilla decía en un discurso, durante la celebración de un proceso: «Fue el siglo XVI el de mayor grandeza para España. Entonces, no se ponía el sol en nuestros dominios, ¡sabéis cuántos habitantes tenía entonces nuestra patria? ¡Doce millones! ¿Qué importa que desapareciera ahora la mitad de la población, si ello es preciso para reconstruir nuestro Imperio!»

Las consecuencias terribles de estos castigos, durante el transcurso de más de diez años, todos los conocemos. El pueblo español recuerda esta etapa dolorosa y sanguinaria. No podrá jamás olvidar que ante los muros de los cementerios donde se fusilaba al pueblo, al lado de los bandoleros falangistas, nunca faltó un cura para bendecir el crimen. Y se oírá eternamente el eco de los sermones en todos los pulpitos de España, por los que se excitaba a ignorantes bestializados por el franquismo al exterminio de los «rojos».

El pueblo español no olvida ni puede olvidar tanto crimen.

Cristóbal García.

# EL EXTINGUIDOR

Sonó el timbre. Al abrir la puerta se destacó recortada la silueta de un hombre más bajo que alto, sosteniendo en la mano sobre dos piernas en V invertida, como esparando el empujón del inquilino; para darse continente desenvuelto, esgrimía una pipa entre los labios apretados y colocaba sus brazos en asas de jarrón con las manos sobre las caderas; el sombrero, educado para tales situaciones, se descolgaba hacia la izquierda levantando insolentemente su ala delantera. Junto al hombre, al alcance de las manos, un escobillón, un palo terminado en garfio, un balde y varias botellas con etiquetas inquietantes.

«El extinguidor—dijo ante dientes con fuerza afirmativa, a modo de presentación.

«El extinguidor de qué?—preguntó respondiendo, intrigado de veras.

«De las cucarachas.

«De las cucarachas?... ¡Pero si en mi casa no hay una sola! ¿Quién le dijo que necesitaba de sus servicios?

«Nadie. Es suposición lógica. Sé que acaba de llegar del campo después de una larga temporada de ausencia; sé que durante ella, parejas de amigos suyos ocuparon su apartamento por unos días... por unas semanas... y hasta por dos meses!

«La verdad que está usted muy bien informado!

«Es cuestión del oficio; se hace o no se hace bien... ¡es todo! Vea, que si usted quiere, yo le enseñaré a estar ausente mucho tiempo y nadie habita un apartamento como el suyo, lo natural es que las cucarachas desaparecieran; pero cuando esa ausencia ha sido interrumpida por la presencia de personas amigas o conocidas, lo natural es que abunden, porque las cucarachas, señor mío, tienen un servicio de información mejor organizado que el nuestro y el chisismo más eficaz que el de la Oficina Federal de Investigaciones. Si fueran cucarachas las que estuvieran persiguiendo a los comunistas norteamericanos y otras espías internacionales, a estas horas no quedaría uno.

«Y por qué creen las cucarachas que las personas invitadas?»

«Simplísimo, señor mío! Los invitados, en general, no cuidan lo que utilizan como los dueños de casa. Además, y esto es primordial, no toman, las precauciones de asear que los interesados toman. Pídanle a usted, migas de pan en el suelo, manchas de materias grasas, gotas de líquidos azucarados, cáscaras, etc., son descubiertos por la policía investigadora de las cucarachas y comunicados al estado mayor, el cual, a su vez, da órdenes a grupos de individuos e individuos, para colonizar ese apartamento, especialmente comedor y cocina. Le aseguro que unas cuantas parejas bastan para que la colonia cucarachasca prospere en pocos días. Si usted me permite, voy a dar una vuelta de inspección... ¡ya verá lo que des-

cubrió!

Accedió. El «extinguidor» introdujo el garfio aquí y allá, en las juntas, vacíos al abrigo de la luz, rendijas y rincones... Las cucarachas prosperas se revelaron! Cientos de cucarachas de toda edad, tamaño y color, entre el blanco-marfil y el ocre-espeso, emprendieron la desmandada alocadamente, moviéndose sus antenas con descomposición, como si estuvieran «S.O.S.» al estado mayor cucarachil, cuya ubicación es una incógnita misteriosa, aun para el especialista en la guerra exterminadora que el hombre norteamericano le ha declarado al notámbulo ortóptero.

Después invenció la primera batalla. El «extinguidor» preparó su arsenal de vaporizadores, venenos líquidos y una docena de raros aparatos híbridos, entre cepillo y pincel, y entre cuchillo y sierra, y en seguida atacó a los huideros que corrían a velocidades insospechables.

«Hace veinte años que ejerzo este oficio, señor mío, y siempre me apena destruir a seres tan inteligentes... ¡Imagínese usted si lo serán con la experiencia de millones de años! Tal vez ignore usted con todo su saber, que la cucar-

cha, tal como se la ve hoy, es el único ser viviente cuya genealogía no se interrumpió jamás desde su aparición sobre la tierra, en los terrenos primarios. A cada momento se descubren cucarachas fósiles... ¡exactamente iguales a las de hoy! Aquí se ha publicado un libro sobre las cucarachas... ¡debería leerlo! Lo leí una vez, y estuve dos meses sin poder ejercer mi oficio de exterminador de insectos dañinos... ¡Me daba vergüenza! ¡Dañinos por qué Dios mío! No comen más que partículas de lo que nosotros despreciamos, son los que terminan, hasta la escrupulosidad, la triste labor de los basureros. Aquí no hay moscas, ni mosquitos, ni pulgas, ni piojos... Los hemos exterminado misericordemente; en cambio hay más ratas que habitantes en la ciudad de Nueva York. Mi oficio es remunerado; no soy de los más prósperos pero tengo mi casita de campo, mi automóvil, mi buen piso, mis fiestas caseras... Mis penas ¡trabaja de secretarías. Un hijo acaba de recibir de médico... ¡No me queje! Todo esto se lo debo a las cucarachas.

... Y empezó a hacer funcionar sus mortales pulverizadores.

A. S.

## FESTONES De la moral

La moral es el bien por el bien en el bien mismo. Pero...

La moral, en nuestro tiempo, se asemeja en mucho a esa filigrana puesta ante mil espejos cóncavos y convexos—vista por mil ojos—en los que cada cual la mira según es el espejo en que la ve.

Dos ejemplos:

Primero. Si en un ensayo de tantes, un hombre o un grupo de hombres, presentaran una esta grande repleta de pan—moral—y en la plaza pública, ante el pueblo hambriento, se dijera: «Pueblo aquí tienes tu moral... ¡Habrá patrones, jefes de partido o cabezas de ratón y amos de casaca de socorristas que desaparecerán tanto, que las tres cuartas partes de ese pueblo tendríamos que trabajar, hacer huelgas, votar, mendigar, y robar (?) a fin de obtener nuestra ración de pan!

Segundo. Representada ésta por una joven bella—cubierta con un velo, por ejemplo—y, al ofrecerla a ese pueblo en su desnudez ¿qué pasaría? Unos, se disputarían su primer beso, otros, quizá, hubieran horrores, las coqueiones del sexo bello probarían de robar su cabellera para sus trenzas; las beatas robarían las ténicas de sus virgenes para vestirla y otros la carterá al vecino para hacerle unos zapatos... Ese es el espíritu de nuestro siglo.

La moral la corrompen los mercados.

La moral tiene sus leyes de razón pura: «No hagas al prójimo lo que no quieras que te hagan a ti mismo». «Apoyados mutuamente».

«Amamos los unos a los otros». Máximas buenas, raramente observadas.

El amor al estudio y al trabajo, junto al respeto y al apoyo mutuo, es el mejor culto que podamos ofrecer a la sociedad.

La moral es a la sociedad, lo que las muletas al cojo: su punto de apoyo.

Un pueblo inmoral es comparable a un puente sin parapetos, desde donde los devotos del vicio se precipitan a la charca cuando quieren... y, desde donde las gentes borrachas caen sin querer.

Si la opresión es inmoral ¿qué es el Estado opresor?

Las reglas dichas morales de Milord Herbert y de Descartes, entre otros, son reglas de sumisión a Dios, a las leyes políticas y al Estado. Si son reglas de sumisión, no son morales, que la moral no es guillotina de conciencias.

La moral viene a la sociedad como el injerto al árbol salvaje: una cultura, una educación, y con ayuda de la naturaleza, nuevas y bellas flores y un mejor fruto: el fruto del bien, pero el moralista ha de ser un buen jardinero.

La moral, ha de ser faro, el punto luminoso que señale el obstáculo en su ruta, al hombre extraviado.

Iglesia, Estado. Las ciudades del mal están ahí. El hombre esclavo, el siervo, las ha levantado... El hombre libre las ha de destruir. He aquí las bases de una nueva moral.

José Molina.

# JARDIN VERSALLES

(Viene de la cuarta)

viejas asas de todo genero de masas conservas, variedades de farmacia mas raras que el peso, casacaas oscurecidas como mi dentadura, ornatos roñosos que se podían hacer de silla gestatoria a S. S. El tejado sin tejas del jacalito lo cubra un sombrero de la misma pobre rupa. Y por todas las cosas, la forma revuelta de los alrededores, el paisaje de un «habitat» más propio de ratas que de ciudadana con voto. Las flores verdaderamente hacían de aquella patata una boyal un jardín versallesco, un tapiz de los Gobelinos, una traca valenciana.

Hube de descender al solar a comprarle a Raúl (el guardia) unos metros de cartón embreado, que vi tirado en un rincón, y que necesitaba para cubrir de dos ediciones de «Orbes», que descansan en paz, durmiendo el sueño de los justos, en mi mirador.

«Qué es esta verbera?—pregunté al hualatucha, señalando el abanico de rissas y luces, tras el que ocultaba su vergüenza el bohío del guardia.

«Pues ya ve. Gozo que sudamos hoy.

Angel Samblancat.

# CONFERENCIA de FELIPE ALAIZ

Compañeros y compañeros

Yo mismo me siento asombrado por mi atrevimiento. Por mi atrevimiento de orador, después de mi larga e tenaz, casi de apasionada de los oradores. Haciendo sin embargo de la exageración, hemos de convenir en que el arte de hablar, como el arte de escribir, no son tan catastróficos cuando se vea a todo racionalmente. El mismo orador es un ser responsable en que el público escucha. Si el no sólo capta de escucha esta noción, será sin duda alguna por culpa mía, por no haber conseguido despertar vuestro interés y mantener vuestra atención. El público es también responsable de la piaga de malos oradores. A la salida de este acto os preguntará mucha gente: «¿Cómo estuvo el orador?», en vez de preguntarnos: «¿qué es lo que dijo el orador?». En mi caso, tendréis que conformaros en lo que os diga, tal como sea capaz de expresarlo.

Vivimos una época de violencia. Violencia de arriba y violencia de abajo. Violencia por todos los lados. Vivimos bloqueados por los gobiernos, por los partidos y por las academias. Vivimos en una época estúpida, atómicamente estúpida. Vivimos en una época de violencia y de pánico. ¿Podemos superar este pánico? Si, podemos superarlo.

Podemos superar esta época estudiando los valores sociales, no sociales. Lo social tiene más valor que lo social. Lo social es funcional; lo social es doctrinal, abstracto, dogmático. Existen valores sociales variados en la vida que nos rodea: valores integralistas. Existen incluso fuera de nuestros muros, de eso que se llama «nuestro campo». En toda la redondez de España, de cara a las Américas a través del Atlántico; de cara a Francia, a través de los Pirineos; de cara a Marruecos, a través del Mediterráneo y del Estrecho, ha habido una expansión de desertores del cuartel. Muchos de esos hombres no eran anarquistas, no sabían qué es la anarquía ni siquiera qué era un sindicato. Y, a

pesar de ello, no iban al cuartel; preferían cualquier cosa que integrara todo, pero no iban al cuartel, ray integraban las actividades que no huben del cuartel. Este integrismo parcial puede bien integrarse con otros integralismos parciales. Uno de los aspectos del integralismo ha sido renunciar el cuartel.

Surgió un fenómeno maravilloso. La mayoría de estos integralistas surgían en nuestros tiempos, en la cuarta parte de lo que trabajaban nuestros padres y abuelos? Podríamos castigar de este modo a la burguesía que regata nuestro salario? Y pusieron en práctica este principio, que no era doctrinario sino funcional: «A mala paga, mal trabajo». Y la burguesía rula, los grandes propietarios, señores feudales de la tierra, se hacían la guerra y se terminaron sus haciendas. Lo que cobraba un propietario por un vagón de trigo lo había tenido que desembolsar en jornales. Este movimiento, no representaba una expropiación invisible? Los propietarios que antes de la república vivían de la tierra, se encontraban con que esta tierra no producía ganancias.

Hubo otro movimiento complementario de la desfección del trabajo, la desfección de la renta. El rentero no pagaba la renta y el bracerío desafiaba el trabajo trabajando menos. He aquí otra lección de integralismo parcial que nos viene de los analfabetos. Hay múltiples casos en que la acción ha precedido a la doctrina. Como decía Bakunin, es preferible muchas veces la espontaneidad popular a la teoría.

La espontaneidad popular arruinó a los pro-

pietarios y los expropió visiblemente a pesar de la curia y de la guardia civil. Pero los campesinos seguían trabajando sus tierras expropiadas, eliminando al intermediario rentista o propietario, suprimiendo entre ellos la explotación y el jornal. Y esto se llevaba a cabo con anterioridad a Bakunin o sin conocer a Bakunin.

Imaginemos lo que podrían representar estos movimientos prácticos, sin romper la cabeza hablando de la guerra que viene y de las comedias de la O.N.U. Ningún Estado del mundo podría subsistir. La revolución no se hace solo con metralletas. Si los pueblos no lo entienden así a causa de la política, peor para ellos y mejor para la política.

Otro ejemplo de integralismo. Todos los sistemas democráticos del mundo se fundan en el voto, en el llamado sufragio universal. En España, los analfabetos del campo desertaban también de las urnas. La aversión al voto es más universal en España que el sufragio llamado universal. Y se nos quiere hacer entender que, ante el voto, un ministro, un cura, un militar o un burocrata es igual a un picapiedra. El sufragio no se emplea para elegir un régimen, un proyecto, una obra de canalización, de urbanización, se utiliza el voto para elegir diputados, consejeros y ministros de un régimen que destruye y no construye, lo que es lo mismo. Debemos de concepcionar al que vota como un esquirol. Emplazad a los políticos a que empleen el sufragio en este sentido integralista. No lo aceptarían.

Ya veis cuántos casos de integralismo se pueden dar. Pero no me queje. No están con nosotros en todo, lo que a mí me interesa sumarse todos estos integralismos parciales hasta producir un conjunto integral? Sin embargo, no se quiere comprender así. No se quiere comprender las verdades sencillas y las verdades de procurar, metidas en papel, las verdades falsas.

Sufrimos un empucho de frases hechas y



## CIENCIA Y TECNOLOGIA

## Nuestro padre el bosque

Los químicos se jactan de producir maravillosos arboles, tales como el tejo enano, el aguayo o simplemente el carbón, el azúcar y el café. Las mejores cosechas de maíz, producen mayores cosechas. Estas producen el mismo carbono utilizando el aire y el agua. Un acre de terreno (4047 áreas) de mediano rendimiento, plantado de maíz, produce una tonelada de carbono cada año; un acre de excelente rendimiento, puede producir cuatro toneladas y media. Las mejores cosechas de caña de azúcar producen no menos de veinte toneladas de carbono por acre. Un acúleo sobre la total extensión de tierras del planeta, sin tener en cuenta los desiertos y los casquetes polares, demuestra que la vegetación produce 18.500 millones de toneladas de carbono todos los años. Sumando la producción de carbono de las plantas marinas y submarinas obtendríamos un total de 108.000 millones de toneladas.

Si este proceso de producción no fuese reinvertido, todo el carbono contenido en las capas inferiores de la atmósfera sería consumido en seis años.

Pero la re inversión se produce continuamente a causa de todas cuantas crece, se desmenuza, se arde o produce energía. Las mismas plantas restituyen por combustión cerca de una sexta parte del carbono adquirido. Los mismos animales no son otra cosa que máquinas movidas a carbón (dióxido de carbono). La población humana de la tierra exhalaba cada año 300 millones de toneladas de carbono. El consumo anual de carbón en todo el mundo es de cerca de 1.800 millones

de toneladas.

Los químicos se esfuerzan en aprender el procedimiento de fotosíntesis efectuado por la naturaleza. Y algunos de ellos opinan que la sola esperanza de subsistencia para la especie humana consistente, aparte del control natalicio-malthusianismo—, en la producción artificial. Otros, opinan que la existencia sola de la vida vegetal, propiamente cultivada, puede proporcionar los suficientes alimentos, combustibles y materias primas para una humanidad mucho más extensa que la presente.

Egon Glesinger, autor de un libro titulado «La Nueva Epoca Carbonífera», opina que no existe el tiempo problema si el hombre es capaz de respetar los bosques y sabe explotarlos propiamente.

El árbol convierte el aire en madera, y el bosque es capaz de proporcionar, no sólo los productos familiares, la madera misma, el papel, tejidos, etc., sino gran cantidad de materiales plásticos, forraje para nuestros ganados, alcohol y azúcar.

Al lado de la celulosa, Glesinger opina que la goma y la lignina pueden constituir la base de una extensa industria química, en la que la presente extracción de resinas y fabricación de esencias y perfumes es sólo un anticipo.

Tratando el bosque como una mina en vez de tratarlo como una cosecha, el hombre ha destruido más de 3.000 millones de acres de superficie forestal. Glesinger no es un sentimental; a su punto de vista, tan antieconómico de dejar los bosques intactos como arrasarlos completamente. «El exceso de tala reduce las cosechas siguientes. Pero una tala insuficiente produce idénticos resultados. Para su óptimo crecimiento, cada árbol necesita una cantidad suficiente de tierra, de aire y de sol. Apilado un árbol con otros árboles, aumenta un quinto de pulgada en su diámetro separado y debidamente atendido, puede aumentar dos pulgadas en una misma estación. La verdad es que el bosque es la superficie agrícola más eficiente. Con un mínimo de cuidado y no mucho trabajo, el bosque produce más que la tierra laborable.

Empleando el hacha juiciosamente; poniendo en producción los 5.000 millones de acres de bosque virgen existente en el mundo; repoblando las áreas desiertas, Glesinger opina que el mundo puede cosechar 14.000 millones de toneladas de madera cada año y producir dos veces el tonelaje de materias primas, combustibles y alimentos que consume la presente humanidad.



## Quiénes escribió el «Quijote»

Un inspector de primera enseñanza llegó en jira de inspección a un pueblecito de Huesca. Entró en una escuela en el momento en que los niños estaban en una pulgaría de mil diablos en la clase. El inspector preguntó con cierta ironía al maestro por el estado de instrucción de los alumnos.

—Mejor que yo podré responder cualquiera de ellos—dijo el maestro con orgullo.

Escogió al mejor de la clase, el inspector le preguntó:

—Dime, monín, ¿sabes quién escribió el «Quijote»?

La pobre criatura, más apurado que un refugiado español indocumentado, empezó a llorar al par que decía:

—Yo no he sido! ¡Yo no he sido!

El maestro se acercó a su superior diciéndole con aplomo:

—Señor inspector, puede usted estar convencido de que Toribio no ha sido. Le achacan la culpa porque su familia está en malas relaciones con la familia Zorriguel.

Salí de la escuela el inspector como acobardado por el diablo. Pero en plena plaza mayor encontró al alcalde, quien se empeñó en saber la causa de su veloz partida. Contó el inspector lo ocurrido al alcalde, y éste, bien enterado de las cosas del pueblo, contestó:

—Señor inspector, nadie mejor que yo podrá asegurarle que le han engañado. Ciento que las familias están en malas relaciones y es por eso que acusan al chico.

Salí nuevamente disparado el inspector, dudando si no andaría el «Quijote» frito de este capítulo, cuando de repente dió de narices con el sargento de la guardia civil. Quiso éste, también, conocer lo ocurrido.

—Ya ve usted, señor sargento, un maestro y un alcalde ignorando quién escribió el «Quijote».

El sargento se retorció el bigote y con muestra de gran cólera sentenció:

—Si usted me da carta blanca le prometo que yo aclaro el asunto.

Dobló el inspector la velocidad

de sus piernas, al par que exclamaba:

—¡Pobre Lope de Vega, la ingrata posteridad te desconoce!—Bujaruelo (Carcassonne).

## Gitanerías

Desde que Palange manda en España, para salir a la calle hay que ir muy documentado, es decir, cargado de papeles. Pero los gitanos, como siempre, no pueden alterar sus costumbres. Ni los quieren ni los necesitan.

—¡Iban par de éstos por una carretera cuando de repente divisaron a lo lejos una pareja de la guardia civil.

—¡Compare—dijo uno—ahí van los civiles! ¿Dónde no os metemos?

A orillas de la carretera había un frondoso cañaveral y decidieron esconderse entre las cañas hasta que escampara el temporal.

Y para mejor disimular, decidieron fingir que vaciaban el cuerpo.

—¿Qué hacen ustedes ahí?—preguntaron los tricornes, que habían husmeado la presa.

—¡Pues miren, señores guardias, como yo y mi compare tenemos descompuesto el cuerpo y... estamos haciendo la necesidad.

—¡Eso no nos importa!—refundó fieramente un civil—. ¿Lleven ustedes papeles?

—¡Papeles? ¡No, señor guardia, nosotros acostumbramos a limpiarnos con una piedra!—Un fresco (Toulouse).

## Aceite pesado, restricciones y paz en las alturas

En España, un falangista discute acaloradamente con un sospecho desafecto al régimen:

—No me negará usted que España es una balsa de aceite.

—Le creo de aceite pesado. Mire cómo será que ningún obrero puede llevarse un cuarto de litro a su casa.

Decreto publicado en el «Boletín del Estado Español»:

«Toda mujer que dé a luz durante las horas de restricción eléctrica será considerada desafecta al régimen y subvencionada de la economía nacional».

Dos madrileños discuten en el Retiro:

—¿Cómo Franco no viaja en avión?

—El Papa se lo tiene prohibido por aquello de «Paz en las Alturas».

—¡Al-bed-pak (Albi).

## Recompensa imposible

Celebrábase en Madrid el Desfile de la Victoria. Año 1940. Al escuadrón, al saludar desde el balcón presidencial, se le escapó el pañuelo de la mano. Un soldado de la guardia lo recogió del suelo entregándoselo al cabo, y éste, subiendo a la tribuna, restituyó la prenda a su propietario.

—¿Que suba ese soldado—ordenó el jefe.

El soldado se presentó.

—Te doy ocho días de permiso en recompensa de tu buena acción.

El soldado pareció contrariado.

—¿Quieres quince días?

—Mi general, preferiría el pañuelo como recuerdo...

—¡Imposible, muchacho, ¡imposible! Es el único sitio en que Hitler y Mussolini me permitiera meter las narices...

—¡Balaquer (Mirepoix).

## LA ENERGIA ATOMICA

HISTORIA Y EVOLUCION DE LA TEORIA NUCLEAR

Así se titula el volumen 13 de «El Mundo al Día», compuesto por un interesantísimo estudio científico de José D. Caldearero, sobre la energía atómica.

En estilo claro y fácil, se divulgan el proceso histórico y la serie de descubrimientos científicos que han llevado a la localización y utilización de la formidable energía producida por la descomposición de los átomos.

Cinco años de lectura, 50 céntimos. Ediciones Universo, 29, rue Coustelier, Toulouse (H.-G.), y en todas las Administraciones de la Prensa. Librería.

## Filantropos y hojalateros

Cuando se supo que una agencia filantrópica de Washington había solicitado de un diplomático argentino, y obtenido de una factoría patrocinada por Eva Perón, 600 cañastillas para los bebés necesitados de la capital noroeste-americana, a los 10 patriotas yanquis se sintieron profundamente humillados. ¿Que dirán los pueblos siembrados que los Estados Unidos asistan en Europa, en Asia y en África, cuando sepan que los niños pobres de Washington han tenido necesidad de la caridad cristiana de Evita Perón para no quedar desnudos?

Hubo un momento de verdadero embarazo. ¿Rechazar hubiera sido un insulto; aceptar, una capitulación. Fue necesario que interviniera la diplomacia del Departamento de Estado, la que aconsejó hacer al mal tiempo buena cara, accediendo con muestras de reverencia y con sonrisas a la ironía viperina de la directora de Buenos Aires, ávida de acabar al fin la jactancia dorada del eclosio del Norte.

El episodio puso en evidencia algo más grave que la inconsciencia o la distracción de tal o cual funcionario de una agencia filantrópica. Fue la evidencia de que quienes en el interior de los Estados Unidos alardean de intransigentes democratas, muestran en la práctica lo contrario.

Los representantes oficiales y oficiales de la gran república de E. J. Peterson y L. J. Peterson, contactos y amistades con los porteadores de la reacción, del fascismo, del falangismo y del mismo peronismo.

El «New York Strate», el único cotidiano que sostuvo la candidatura de Truman en las elecciones del año último, comenta el episodio recordando que el general Harry Vaughan, ayuda de campo del presidente, lleva sobre el pecho

una condecoración acordada por Perón; que el joven síndico de Nueva Orleans, Morrison, acaba de llegar de la Argentina con el orden del albertador y que proclamó a su salida de la Casa Blanca el entusiasmo de Truman por la Argentina peronista.

El «Star» termina diciendo que ello recuerda a quienes ante la guerra llegaban de Italia y de Alemania, entusiasmados por las maravillas llevadas a cabo por Hitler y Mussolini.

## De Administración

Relación de giros recibidos en el periodo comprendido entre el 21 al 26-3-49:

De Haro, de Langon, 744; Grasa, de Ste-Livard, 360; Giménez, de Figeac, 1.400; Domínguez, de Mendocino, 2.200; Pinilla, de Le Creusot, 588; Pérez, de Lyon, 324; Vallés, de Rivières, 300; Blasco, de Pamiers, 1.140; Miras, de Bernay, 300; Fernández, de Goutières, 300; Novellán, de Thervay, 150; Blanco, de Billon, 370; González, de Bordeaux, 1.472; Bonastre, de St-Cresc, 494; Cuatrecasas, de St-Astier, 177; Rosquillas, de Marcellin, 177; Ibáñez, de Banyuls, 345; Sánchez, de Béziers, 864; Durán, de St-Girons, 1.050; Costes, de Argelès Gazost, 654; Mene, de La Grand Combe, 330; Abadías, de Monville, 120; Rodina, de Les Ormes, 300; Angéles, de Polissan, 536; Monpeau, de Marseille, 5.940; Martino, de Mehun-sur-Yèvre, 252; François Abello, de Melun, 294.

Total, francos, 22.921.

Angel Badia, de Mazamet.—Tu deuda comprende los números 170 al 184 y asciende a 3.600 francos.

## La casa por la ventana

Los partidarios de Dewey, seguro de la victoria de su candidato,

habían preparado las cosas para la fiesta llamada en los EE. UU. de «Inauguración presidencial».

El electo por el pueblo americano ha recogido, el 20 de enero último, unas flores que no le iban destinadas.

Las ceremonias preparadas a fines del año pasado por una Comisión del Congreso, donde dominaban los republicanos, no han podido, naturalmente, ser anuladas debido a la elección inesperada de un demócrata, conservando una amplitud no menos imprevista.

Más de un millón de personas han participado en esta manifestación. Más de diez millones la han presenciado gracias a la televisión. Dos mil quinientos agentes de policía han velado por la seguridad, y el orden del cortejo. Los cuatro armados movilizaron 650 aviones, entre ellos, seis aparatos monstruosos de bombardeo atómico llegados de Forth-Worth (Texas) y dos grupos de superfortalezas volantes provenientes uno de Tampa (Florida) y otro de la Merced (California).

Los jóvenes indiferentes se comprometieron de nuestras ideas serenas.

«¡Jóvenes! Hay que ser o dejar de ser. Si somos libertarios, hay que demostrarlo con nuestra actividad, con nuestra constancia, con nuestro dinamismo. Manos a la obra y a trabajar por la anarquía. A crear un ambiente de familiaridad, una atmósfera de armonía, un conjunto de semillas nuevas.

En nuestro Centro social (286, cours Emile Zola, Villeurbanne, tenemos organizado un curso de francés, esperanto e inglés. Todos los jóvenes que deseen tomar parte pueden dirigirse todos los domingos por la mañana, de nueve a doce, a nuestro local social, dirigiéndose al secretario de Cultura y Propaganda de la J. J. LL., como igualmente pueden hacerlo por lo que respecta a nuestra sección de cultura física.

En S.A. necesitamos una orquesta. Tenemos los instrumentos pero necesitamos músicos. Todos los que deseen ayudar pueden presentarse a la dirección más arriba indicada.

A los compañeros que nos preguntan por nuestro viaje a Suecia, les informamos que es un proyecto de carácter nacional y que a su debido tiempo os informaremos.

Por la J. J. LL. de Lyon.—El secretario de Cultura y Propaganda.

## ACTIVIDAD JUVENIL EN LYON

Las J. J. LL. nos hemos propuesto despertar el ambiente en Lyon.

A tal efecto, hemos creído conveniente demostrar con nuestra actividad que el movimiento anarquista encuentra múltiples dificultades, pero nos sería fácil demostrar que cuando se quiere se puede.

«Tenéis un local propio o que reúna condiciones para poder organizar un ateneo, una sección de cultura física, un grupo artístico y una biblioteca? Si no lo tenéis, hay que buscarlo. Si lo tenéis, debéis de poner en práctica lo arriba señalado.

Las J. J. LL. de Lyon disponemos de todo lo señalado. Por medio del grupo artístico hacemos intensa propaganda. Nos hemos comprometido a difundir RUTA en todas las ciudades. Hacemos también colectas pro RUTA a la salida de los festivales. Rifamos libros en los mencionados festivales y nos hemos propuesto ir aumentando nuestro pedido de ejemplares de RUTA.

En Lyon, un solo joven libertario difundirá en Lyon sin leer RUTA.

En el ateneo organizamos charlas y conferencias. S.A. organiza bailes con el concurso de las organizaciones afines del país. Tenemos la seguridad de que el ambiente del baile no perjudicará nuestro ambiente sereno. Nos comprometemos con la juventud de amigos y tratamos de influenciarlos para que vengán a nuestras charlas, a nuestros cursos, para que

los jóvenes indiferentes se comprometieren de nuestras ideas serenas.

«¡Jóvenes! Hay que ser o dejar de ser. Si somos libertarios, hay que demostrarlo con nuestra actividad, con nuestra constancia, con nuestro dinamismo. Manos a la obra y a trabajar por la anarquía. A crear un ambiente de familiaridad, una atmósfera de armonía, un conjunto de semillas nuevas.

En nuestro Centro social (286, cours Emile Zola, Villeurbanne, tenemos organizado un curso de francés, esperanto e inglés. Todos los jóvenes que deseen tomar parte pueden dirigirse todos los domingos por la mañana, de nueve a doce, a nuestro local social, dirigiéndose al secretario de Cultura y Propaganda de la J. J. LL., como igualmente pueden hacerlo por lo que respecta a nuestra sección de cultura física.

En S.A. necesitamos una orquesta. Tenemos los instrumentos pero necesitamos músicos. Todos los que deseen ayudar pueden presentarse a la dirección más arriba indicada.

A los compañeros que nos preguntan por nuestro viaje a Suecia, les informamos que es un proyecto de carácter nacional y que a su debido tiempo os informaremos.

Por la J. J. LL. de Lyon.—El secretario de Cultura y Propaganda.

## La escuela y su función social

## La biblioteca

VI

Por José TAPIA.

Ni el hacer escuela moderno, ni la misión educativa que la escuela no debe limitar al niño y si proyectar sus posibilidades transformadoras, evolucionadoras e incluso regeneradoras en algunas localidades y medios vitales, permiten actualmente considerar una escuela sin la biblioteca adjunta, bien y abundantemente dotada de obras científicas, sociales y literarias.

Las revistas infantiles deben ser cercadas y publicadas con gran esmero por el servicio especial de estas bibliotecas, pues no podemos olvidar un solo momento cuál es el verdadero mundo infantil y la fragilidad de su formación y evolución psico-fisiológica.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

La biblioteca escolar debe estar suscrita a las mejores revistas gráficas nacionales, como asimismo a las revistas de divulgación científica o agrícolas.

## Humorismo yanqui

El emperador Marco Aurelio

pudo asistir al principio del fin del Imperio Romano, víctima de la guerra, de la invasión, de la

peste y de la revolución. Aficionado al estoicismo, escribió: «Pronto, muy pronto, quedarás convertido en cenizas, en un esqueleto, en un mero nombre o quizás ignorado.

«Por qué no aguardar el fin con tranquilidad».

El almirante norteamericano William S. Parsons, director naval de la defensa atómica, en un reciente discurso, manifestó que para escapar a los horrores de la guerra atómica no había más recurso que construir ciudades subterráneas. Al igual que un acorazado superblindado, dichas ciudades quedarían protegidas por paralizantes. ¿Qué hacer entonces?

La respuesta del almirante yanqui es toda una lección de estoicismo: «Vivir, trabajar y esperar con tranquilidad. Las usuales medidas de protección contra los desastres, tales como ciclones, incendios y terremotos no asombran ya a nadie. No tenemos más que ampliar la lista de las explosiones atómicas y la radiación con otros tantos catástrofes naturales inevitables. Cinco o diez años atrás, la sola consideración de la explosión atómica parecía imposible. Actualmente, nadie puede dudar de la realidad. Nos vamos acostumbrando. Debemos, pues, aumentar este esfuerzo tendente a relacionar los fenómenos atómicos, de grado o por fuerza, a los hechos de nuestra vida, a nuestro folklore». Una protección a gran-

de escala y en las condiciones requeridas contra el peligro de los ataques atómicos, sería demasiado costoso y obstaculizaría grandemente lo que llamamos vida normal. La única alternativa consiste en aceptar calculadamente el riesgo; lo que en lenguaje militar solemos llamar fiar en la suerte.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

La seguridad absoluta no existe en este mundo. Nos arriesgamos cuando montamos a un coche, pagando y practicando el ski.

## «INTEGRALISMO»

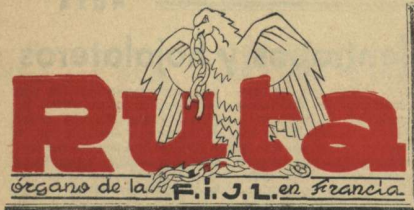
En la vida común existen casos de integralistas que en la práctica, no en teoría, van

más lejos que nosotros. La teoría no sirve para nada sino en la medida en que la contrastamos con la práctica, con la realidad.

Existe una corriente universal de deporte. No niego la elegancia del deporte, ni la antigua Grecia, el deporte era una especie de reingreso en el buen sentido de la palabra; un culto para todo ciudadano. Gracias al deporte, se vigorizaba, armonizaba y embellecía el cuerpo humano. Gracias a esta práctica del deporte, de la cultura física, los griegos nos legaron las maravillas de sus esculturas. Pero era aquel un deporte directo. El verdadero deporte es el deporte directo, sin público y sin taquilla. No nos ostenamos al público que paga por asistir a una sesión de deporte espectacular, pero un espectáculo no puede confundirse con el verdadero deporte. ¿Que qué sirve a un país un campeón de natación si nadie sabe nadar? ¿De qué servirá en un barco a punto de naufragar, la existencia a bordo de ese campeón de natación si los demás, tripulantes o pasajeros, no supieran nadar? El campeón de natación se salvará, pero los demás se ahogarán. No concebimos al deportista como un devoto que va a la iglesia a postrarse ante los ídolos.

Los Estados y las guerras las sostenemos los pueblos. ¿Qué sería de las guerras si los obreros se negaran a trabajar? ¿Qué serían de las guerras si los mineros se negaran a bajar a la mina? El Estado, ¿espionaría si los transportistas abandonaran el volante?





**Divulgaciones medicas sanitarias**  
Por el Dr. Pujol

## La importancia del D. D. T.

Es más fácil prevenir que curar. Este aforismo, corrientemente empleado, no siempre resulta verdadero en el campo de la medicina, principalmente, cuando se trata de enfermedades contagiosas y en condiciones de vida deficientes, con las que es difícil el evitar la presencia de ciertos insectos, agentes transmisores y propagadores de las mismas. Mucho se ha trabajado en el terreno de la profilaxis, pero los insecticidas empleados hasta el año 1944, no siempre daban los resultados apetecidos. Afortunadamente, la Higiene ha engrasado su arsenal productivo con un nuevo producto, el DDT, cuya eficacia ha quedado patentizada en la última conflagración mundial, consiguiéndose, gracias a su empleo, yugular gran número de epidemias que amenazaban diezmar los ejércitos aliados.

El descubrimiento de las propiedades insecticidas del DDT, no es menos importante que el de las sulfamidas y que el de la propia penicilina. Este producto es una composición química preparada por primera vez en 1927, por el químico austriaco O. Zeller, pero sus propiedades insecticidas no fueron conocidas hasta más de sesenta años después por el químico suizo M. Muller, quien después de ensayar en un hospital dermatológico de Zurich, lo ofreció a los anglosajones, que lo elevaron a la categoría de secreto de guerra hasta la campaña de Nápoles de 1944 en que lo emplearon con éxito sorprendente, localizando una epidemia de tifus exantemático que prometía causar grandes estragos en las filas de las armas liberadoras.

Su acción sobre los insectos parece ser de orden inhibitor, neutralizando los fenómenos metabólicos de sus células, traduciéndose esta acción en el animal, por un estado de agitación, primero, seguido de la parálisis y de la muerte. Este efecto se produce por un igual sobre toda clase de insectos transmisores de graves enfermedades infecciosas, cuya presencia era difícil evitar antes de conocerse el DDT, viviendo en condiciones higiénicas deficientes, como han estado obligados a vivir hasta el presente la mayoría de nuestra población exiliada.

En toda aglomeración humana con posibilidades reducidas de su poner en práctica las más elementales normas higiénicas, hace su aparición el vulgar piojo, factor transmisor del tifus exantemático. En un campo de concentración alemán del norte de la L.rena, tuvo ocasión de presenciar una epidemia de esta enfermedad que alcanzó proporciones gigantescas, no pudiéndose yugular, a pesar de tomadas medidas rigurosas de desinfección y desinsectación, produciendo más de un 60 por 100 de mortalidad sobre el total de la población internada. Resultado muy diferente al que obtuvieron los anglosajones en Nápoles con el empleo del DDT.

La convivencia con las moscas, muchas veces indiferente, por la fuerza de la costumbre, es sumamente perniciosa, por ser transmisores de gran número de enfermedades, tales como la fiebre tifoidea, cólera, disenteria amibiana, tracoma, etc. Los mosquitos, transmisores del paludismo y de la fiebre amarilla, y las pulgas, de la peste bubónica, así como muchísimos más, que renunciamos a mencionar, eran hasta poco corrientes y, por tanto, un peligro constante en los domicilios de los desheredados. Hoy, gracias al nuevo producto, tenemos al alcance de todos una poderosa arma profiláctica que, empleada con constancia, incluso en las viviendas más insanas, puede ahorrarnos muchas enfermedades infecciosas. Su manejo es sencillísimo y está completamente desprovisto de acción tóxica sobre los seres humanos.

## Preguntas y respuestas

**PREGUNTA.**—Hace dos años que padezco de una úlcera de estómago. Sigo un tratamiento con Laristina, pero a pesar de ello, continúa con intensas molestias. ¿Se puede curar sin intervención quirúrgica?—M. París.

**RESPUESTA.**—Si conjuntamente con la Laristina, he observado un régimen alimenticio riguroso, y a pesar de ello sigues sufriendo

intensamente y de forma constante, la intervención se impone. Si no has observado este régimen, hazlo ahora, como último intento de tratamiento médico. Esto, considerando que tu sufrimiento sea permanente. Si es por crisis espaciadas de varios meses una de la otra, te aconsejaria la persistencia del régimen y tratamiento medicamentoso.

Recientemente desertaron los Herodes, que llevaban como Abraham a su propia prole al sacrificio, haciendo tremendas sarracinas en el arca de Noé. Y quedó de custodia del sol un indio nahualista, digno de llamarse Neuhaleoyotl, y que tiene también la cara como un jorrogillo.

Vive este Juan con su Adelita en un barracón, ingeniosamente construido con plancha de carrocería de desecho, que no defiende de incendios y diluvios en verano y debe de proteger poco contra las aguas de la barra del mal padre Noel. Seméjante hotel de mal abrigo hierva siempre de chamacos y de pulgas, grandes y chicos en la misma trágica desmezura, que sólo media vela el padre, a favor de un calzón confeccionado con la tela de un saco de azúcar, que después de bien lavada, aun conserva el letrero de la refinería, pegado a las aspas que lo tremolara.

Una mañana, que salí a la azotehuela a escupir a la O.N.U., me sorprendió ver enflorada con una novia la caseta del guarda del sol. Tenía un doble cinturón de macetas constituidas por (Pasa a la segunda).

**A** RABES y judíos convivieron y confraternizaron durante cerca de ocho siglos en España. La llamada dominación musulmana no era tal dominación. No lo fue a partir del derrocamiento del feudo visigótico. Los mismos invasores constituían una mezcla de pueblos orientales distinguidos por las más variadas creencias. Había entre ellos árabes, bereberes, sirios y judíos. Partidarios del Korán y del Talmud. El islamismo no fue más que un símbolo. A partir de los primeros califatos, este movimiento rompió completamente con el Islam, sintiéndose ante todo pegado a la tierra de España y formando una unidad compacta con el pueblo libre.

La reacción clerigo-militarista, imbuida del prejuicio de la sangre y de la casta, expulsó al final de la guerra a cuantos no quisieron comulgar con la doctrina cristiana representada por los señores feudales, por los capitanes de mesnadas y por la clerical fanática. Árabes y judíos, en estrecha hermandad de desgracia, abandonaron España en el éxodo más trágico que registra la historia. Se fue con ellos el predominio cultural de Iberia, el florecimiento de las artes, de la ciencia, de la literatura y de la civilización, sobre una Europa sumida en el oscurantismo. El destino de estos pueblos, en el sucesivo, no pudo ser más infamante. Con el auge de los Estados, al que sucedió el imperialismo más voraz, los pueblos árabes fueron sumidos a la condición de pueblos sometidos a las grandes potencias. Su brillante cultura fue destruida por el régimen de coloniaje. Las errantes comunidades judías sufrieron el calvario de la humillación durante sus trágicos vaivenes en el seno de la sociedad llamada civilizada.

### Los ingleses administraron Palestina con mentalidad de banqueros

Pero el pueblo judío forma hoy un Estado. Sus reivindicaciones sobre la mítica tierra prometida han encontrado satisfacción tras siglos y siglos de infamante trato. La tierra prometida no era ni más ni menos que el hogar en donde habían encontrado refugio centenares de miles de hermanos de sangre y de infortunio. Víctimas de los judíos del nacionalismo racial, cayeron en un nacionalismo delirante, estúpido y racista.

Sus pretensiones sobre la tierra de Israel se fundamentan en el fanatismo religioso, uno de los fanatismos más caros a la comunidad judía, fanatismo que expulsó a centenares de miles de hombres de su raza del suelo de España.



## Medio millón de árabes «desplazados» por el nacionalismo judío

Árabes y judíos, en estrecha hermandad de desgracia, abandonaron España en el éxodo más trágico que registra la historia. Se fue con ellos el predominio cultural de Iberia, el florecimiento de las artes, de la ciencia, de la literatura y de la civilización, sobre una Europa sumida en el oscurantismo. El destino de estos pueblos, en el sucesivo, no pudo ser más infamante. Con el auge de los Estados, al que sucedió el imperialismo más voraz, los pueblos árabes fueron sumidos a la condición de pueblos sometidos a las grandes potencias. Su brillante cultura fue destruida por el régimen de coloniaje. Las errantes comunidades judías sufrieron el calvario de la humillación durante sus trágicos vaivenes en el seno de la sociedad llamada civilizada.

La cruzada del cristianismo arrojó a estos hombres de su antiguo hogar español, por el hierro y por el fuego. La cruzada israelita acaloraba de expulsar del suelo de Palestina, por el hierro y por el fuego, a más de medio millón de árabes; de una tierra laborada por ellos durante muchas generaciones. Árabes y judíos podían convivir en esta tierra como convivieron en España siglos atrás, hermanados por el trabajo. El credo religioso no hubiera sido obstáculo como no lo fue en España. Convivían de hecho, respetándose mutuamente sus costumbres y creencias hasta que la ambición política y el veneno racial y religioso hizo olvidar la amarga experiencia sufrida en tierra de España.

La pretensión judaica sobre Palestina tiene muchos puntos de

coincidencia con la pretensión cristiana que animó durante ocho siglos la guerra de la Reconquista. Los mismos tópicos esgrimidos por los judíos para expulsar a los árabes de una tierra que les pertenecía por derecho del trabajo, animaban en su rapina a los capitanes de mesnadas y a los magos coronados y tonsurados de la Reconquista. España era la tierra de Cristo para los caballeros cristianos, la reivindicación supra a pesar de no haberla trabajado. Los judíos no pueden esgrimir más derechos sobre Palestina que la promesa de Jehová a través de la fantasía de Moisés.

A Moisés le costó muy poco prometer lo que no era suyo. Otro tanto hicieron los ingleses en 1914 y durante la última guerra: prometer a los judíos una tierra que no era suya. Los ingleses hi-

cieron aquí el papel de banqueros, quienes se permiten negociar con dinero que no les pertenece. Con mentalidad de banqueros, los ingleses especulaban a la vez con el pretendiente legítimo y con el pretendiente usurario. Con mentalidad de banquero aspiraba Inglaterra a desahuciar a unos y a otros, manejando la hipoteca, quedándose finalmente con la hacienda.

El barniz civilizatorio de todos — los conquistadores —

Pero entre los banqueros ingle-



Ver a un niño manipulando un objeto delicado suele producir en los mayores un gesto instintivo de sobresalto.

Ver este mismo objeto delicado en manos de ciertas personas mayores—con fama de expertas y conspicuas—redobla nuestro sobresalto.

Podemos encasillar a los ingleses en el segundo de los ejemplos y muy particularmente a los doctores de la «Medical Union» londinense.

Recientemente, los tales galenos, sometieron a la Cámara de los Lores lo que parecía ya arrematado en el desvan del olvido: la fealdad artificial.

Y cuando el Times suena... no se para a pensar en conjeturas sobre si se tratará o no un pasatiempo, anticipo de las próximas vacaciones parlamentarias.

Por de pronto ya han logrado descorrer el velo de la capacidad procreatrix de los varones en complicidad con el tubo de ensayo.

Y sin que haya cuento de las mil y una noches, parece ya estar montado el tinglado de los donadores de semen junto a los donadores de sangre.

Tan prolijos son los enabla-dores galenos, que ya han echado la cuenta de la lechería: «Un donante—en un solo tiempo—no menos de cien churumbelones».

Y a juzgar por las manifestaciones de rubrica de los pelucos, no es cuestión de recelar hipotesis más o menos aventuradas.

Las únicas objeciones al dictamen se limitaron a simples robos monjes sobre el aspecto jurídico o constitucional del problema.

«Pueden ser legítimos los hijos de un anónimo donador de materia prima? La mujer que sirva de incubadora, ¿puede ser tachada de adulterio?»

Tales parecen ser los solos inconvenientes a vencer por los accionistas de la nueva industria de producción a la cadena.

Trá todo ello encaminado con vistas a la repoblación de nuestro planeta tras la ventolera atómica que empieza a sacudir el horizonte?

Tendrán ya provista los ingleses—en cualquier rincón de su dilatado imperio—una nueva arma de Noé, tripulada por rubias sirenas y abarrotada con los milagrosos polvos?

«O será simplemente un detalle de su suspirado proyecto de invasión, conquista, colonización y dominación interplanetaria?»

## CICLOS Y CICLONES

### Felipe Alaiz y la oratoria

La apertura de un ciclo de conferencias tendiendo por primer orador a Felipe Alaiz, provocó un verdadero ciclón en Toulouse. «Ciclón de circunstancias» suele llamar nuestro Felipe a esta clase de torneos. En los pasillos de nuestra casa de Belfort, en el ágora de Lafayette y entre los maños y demás arrancapines de «le petit caporal», se mascaba este picadillo:

—No hablo.  
—Leará su discurso, como siempre.  
—Siente pánico por el público.  
—Ni se presentará.

Sin embargo, nunca hemos visto a Alaiz más arrogante, más retador para con el coro de lenguas sueltas. Estuvo visible durante toda una semana de capillas, diciendo a unos y a otros: «Voy a demostraros que también soy orador. Me tendréis como un clavo en el patibulo, a la hora en punto, desafiando al público y al vecino Garona. Y a la hora en punto, ni un minuto más, iniciaba su discurso cara al empuñador de mil cabezas, sin más soporte que un inútil guión con media tonelada de notas».

Guión y notas fueron al Garona desde el primer momento. Y apareció Alaiz, el mismo Alaiz de siempre, conversando con el público, un público invisible pero presente.

Es proverbial la fobia de Alaiz contra la oratoria y contra los oradores. El mismo me reprocha a mí mi fobia exagerada por el alcohol.

—Como penitencia—me suele decir—te tuvieron preso los gendarmes en Burdeos y en Cognac.

Yo conocí por primera vez a Alaiz en un man, presidiendo un mitin amonestado en el teatro Biquet de la barriada de Gracia, allá por el 1930. Hablaban allí oradores «monstruos» como Francisco Arin, entre media docena más. Aquel día pronunció Alaiz no menos de nueve discursos, tantos como oradores fueron presentados, más el prólogo y los postres.

Me reprocha también Alaiz mi silencio de «ausente» en nuestras conversaciones.

—¿Cómo quieres que hable si no me dejas meter baza?

El verano pasado puso Alaiz pasado por agua a uno de nuestros más furibundos oradores: a Aurelio Guillén. En las sobremesas de aquella casa de la plaza de Saint-Jacques, antes, durante y después de la capilla, en nuestras «promenades» por las calles y paseos de Bézier, la oratoria de Guillén produjo estruendo y quedó Aurelio estragado.

Alaiz no le dejó abrir la boca durante cuarenta y ocho horas seguidas, dejándolo por el arrastre.

—Abusas—le dije yo—porque no está aquí Alberola.

En nuestras escapadas a Praga, durante la revolución, Alaiz pudo convencerse de la clase de apisonadora que tiene por paisaje. No podía decir allí ni buenos días. Alberola es un verdadero ciclón;

un orador azote de oradores. Y volvíamos a Lérida sin haber conseguido desplegar los labios.

«Yo tengo el trabuco de Cucarachas», decía Felipe en un artículo. El trabuco, un viejo trabuco de Ballober, colgaba del respaldo de su silla de redactor de «Acracia».

—Déjate de trabucos y vámonos al mitin!—le dijo el de nuestro malogrado. Pedro Conejero.

—No nombres la saga en casa del ahorcado—observé yo.

—No contéis conmigo—replicó Alaiz.

—Hoy vienes al mitin con nosotros. El mitin es lo de menos; lo importante es la excursión. Vamos a Pons en el automóvil de «Acracia». Por la noche, estamos de vuelta.

—¡Tú vienes al mitin!—sentenció Conejero implacablemente.

Y Alaiz tuvo que asistir al mitin, sentado en pleno escenario junto a la tribuna.

Hablámonos Conejero y yo ante un centenar de campesinos del Urgel. Alaiz impuso como condición mantener en incógnito su nombre para que no le obligasen a hablar los payeses. Pero el que no pudo hablar fui yo. Sentado a mi lado, me interrumpió por balines a cada momento con estos alentadores incisos: «Termina con tu tabarra», «repara en aquella morena», «eso que has dicho lo has aprendido de mí».

De regreso a Lérida, ya en los arrabales, tropezamos con el inestable «control» del P.O.U.M.

—¡Alaiz! ¡Documentación!

El coche llevaba grabados a ambos lados el emblema de nuestro periódico; nuestro escudo de armas.

—Redacción de «Acracia»—contéste con fingida amabilidad.

—¡He dicho que documentación!—replicó el P.O.U.M. soviéticamente.

—No traemos documentación, somos...  
—Pues abajo todo el mundo!

—Eso.  
—¡Tú el primero!

—Se acabó la comedia! ¡Arrea, chéfer!

—He dicho que abajo!

—Digo que no me da la gana!

—¡Atrás!

—¡Adelante!

—¡Atrás o tirol!

—Lo creo; de una carreta!

Cambió su pistola de mano y lanzó su puño libre a través de la ventanilla.

—¡Este no hay quien te lo quite!

Desvié el golpe como pude con un movimiento rápido de cabeza. El puño siguió su trayectoria, aterrizando un segundo después en el ojo derecho de mi compañero de asiento.

Este dijo como único comentario:

—¡Lo tengo bien merecido! ¡Por haber ido a un mitin.

J. PEIRATS.

## ARREGLANDO EL MUNDO

Los negocios de este mundo, como es sabido, se tratan entre brindis y banquetes. Los memorialistas nos dicen que el Congreso de Viena de 1814 fue un banquete de tres meses de duración. Stalin es un furibundo bebedor de vodka, en la que busca su inspiración. Pero he aquí la historia de un

vivaz diplomático de Churchill, en el que andaba en juego la paz y la guerra: «Mientras el tren presidencial se dirigía hacia el Oeste, Winston Churchill preparaba su discurso». Según su costumbre, dió cuenta, antes de comer, de cinco highballs (dobles whiskys). Llegado a

Fuilton, pronunció su discurso. Su criado le suministró una catarrata de «brandy» (coñac) para ponerlo a tono. A la mañana siguiente, con el general Eisenhower lánguido, tortuga, agua dulce, crema glacé, sherry, champaña, coñac entre una gama de licores...»

## Jarajin versallesco

Detrás del cuarto que yo habito en la calle de Altamirano, de México, hay una azotehuela, desde la que algunas tardes hago el idolo, contemplando la puesta de sol tras los lomeríos de Cuajimalpa. Cuando el cielo se enciende, echo mis pestanías a alestar de cara al rodaje, que saca a ballar las piedras hasta hacerlas rajas en la Ribera de San Cosme.

Mi azotehuela no es mayor que el rebozo, con que las indias se dan el gusto que las alabo de parecerse a las tapadas y cobijas de nuestros romances. El rejolado abraza, más que esconde, las gracias de la juncalidad mullebre, dándole como un gratinado las costillas y haciéndola más golosa. Debajo de tales telas o glainas, suben y bajan rítmicamente unas carnes morenas, salidas, undosas y bravas como el Caribe.

Al pie de la azotehuela de que hablo, se aburre como yo un solar, que ha sido hasta hace poco un desdichado; un balneario de gallinas, perros, gatos, perrilla y otras humildades criaturas de divino Hacedor, que se querían tanto, que siempre estaban unas encima de otras. Muchas empanadas, que vendían los chinos por los cafés de la capital, procedían de este laboratorio químico. Y no sé cómo escus salpicones no

aulaban o maulaban. Porque a su alma sobraaba razón para ello.

Recientemente desertaron los Herodes, que llevaban como Abraham a su propia prole al sacrificio, haciendo tremendas sarracinas en el arca de Noé. Y quedó de custodia del sol un indio nahualista, digno de llamarse Neuhaleoyotl, y que tiene también la cara como un jorrogillo.

Vive este Juan con su Adelita en un barracón, ingeniosamente construido con plancha de carrocería de desecho, que no defiende de incendios y diluvios en verano y debe de proteger poco contra las aguas de la barra del mal padre Noel. Seméjante hotel de mal abrigo hierva siempre de chamacos y de pulgas, grandes y chicos en la misma trágica desmezura, que sólo media vela el padre, a favor de un calzón confeccionado con la tela de un saco de azúcar, que después de bien lavada, aun conserva el letrero de la refinería, pegado a las aspas que lo tremolara.

Una mañana, que salí a la azotehuela a escupir a la O.N.U., me sorprendió ver enflorada con una novia la caseta del guarda del sol. Tenía un doble cinturón de macetas constituidas por

ses figuraban poderosos accionistas judíos, a la par que expertos en cuestiones bancarias. La quiebra de Albion, como consecuencia de la sangría de dos guerras, no fue en el fondo otra cosa que una venta de sus acciones a sus colegas judíos del Wall-Street, verdaderos apadrinadores del Estado de Israel.

Para formarnos una idea de las intenciones del nuevo Estado y del significado profundo de los acontecimientos desarrollados en Palestina, tomaremos como ejemplo lo sucedido en la aldea palestina de Akir.

Hasta el pasado mayo, Akir era un conjunto de chozas construidas con barro. Habitaban allí quinientas familias árabes, trabajando en los viñedos y en los ranajales. Cuando se aproximaron las tropas judías, algunas familias huyeron; las restantes fueron expulsadas. Actualmente, Akir es una población con trescientas familias judías procedentes de Bulgaria, Rumania y Polonia. Los niños vagan por las calles interpretando un juego curioso, un remede de «enanos y cristianos llamados allí de judíos y árabes. Existe en el pueblo una especie de establecimiento agrícola repleto de artículos cosechados o comprados por los árabes. Dicho establecimiento ostenta actualmente, escrito en hebreo, el siguiente rótulo: «Federación General de Trabajadores Judíos».

Un capitán israelita intenta justificar el despojo de estas palabras: «Hace seis meses Akir estaba desierto. No se veía un gato por las calles. Considerábamos inadecuado este lugar, pero había que buscar espacio para los nuestros. Akir fue desinfectado con DDT y con cal por todos los rincones. Tejados de cine reemplazaron a las burdas techumbres en ruinas. Depósitos de agua fueron instalados en las casas».

Sin embargo, Akir no había sido abandonado sino arrasado por la guerra.

Sólo respetaron a los muertos, como llamada a minoría que no exige mucho espacio

Hace tres meses que se llegaron los nuevos habitantes, equipados por el gobierno con camas de hierro, colchones, sábanas y una cantidad de dinero en moneda judía.

Muchos de los judíos de Akir proceden de Bulgaria, por lo que la ciudad ha recibido el nombre de «Pequeña Sofía».

«Estamos aquí como en nuestra casa—dijo uno de ellos—. Certo que existía todavía en el pueblo el cementerio árabe, el cual hemos respetado. Sin embargo, contamos con una escuela y una sinagoga.

Nuestros predicadores cristianos nos trataron mal. No hemos recibido la ayuda que necesitamos. En Bulgaria éramos judíos; aquí se nos trata como búlgaros. Pero nos halaga la idea de que estamos sobre la ruta de Jerusalén».

Respondiendo a cierta pregunta hecha al mismo individuo:

—Los árabes no volverán aquí. Esta tierra es nuestra porque nos pertenece.

Lo realizado en Akir señala el procedimiento empleado por el gobierno judío en otros pueblos de su campo de conquista. Pocos árabes refugiados desean regresar al hogar de sus antepasados, pues sienten éstos la misma aversión que los judíos hacia el rampante nacionalismo europeo. Por otra parte, no les sería permitido el regreso. Israel ha manifestado claramente ante la Comisión Conciliatoria de la O.N.U. que las puertas están cerradas para los árabes. Los israelitas manifiestan que necesitan más pueblos para sus propios súbditos, 100 mil de los cuales entraron en Palestina durante los últimos cuatro meses.

—No disponemos de espacio para los árabes—ha dicho un vocero oficial—. Necesitamos una paz verdadera. La cual se vería turbada de existir una fuerte minoría de éstos